



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

**Paulino de Nola, Poemas, Introducción, traducción y notas de Juan José Cienfuegos García, Madrid, 2005, Gredos, 475 pp.**

¿Quién es Juan José Cienfuegos García, el responsable de esta traducción del latín de los 33 poemas conservados de Paulino de Nola (355-431)? El asunto de elaborar por primera vez una versión actual en español era difícil: además del verso latino, estaba el manierismo extremo del autor. El resultado, sin embargo, es un texto en castellano muy bueno y cadencioso, que transmite perfectamente o al menos evoca la retórica poética pauliniana, su discurrir lento como río de llanura. Una tan bella recreación --resultado de un delicado y minucioso trabajo-- necesita una presentación, al menos, de su artífice por la editorial, de la misma manera que el "editor" propiamente dicho del texto --Cienfuegos García-- lo hace con el autor Paulino y la transmisión histórica de su texto, que nos lo hace más atractivo y legible.

### MITO DE ASCESIS Y PULSIÓN DE MARTIRIO EN TIEMPOS ANÓMICOS.

Paulino de Nola es un hombre de frontera, en su sentido pleno. Nació en Burdeos muy probablemente en 355 d.C., en una rica familia de la aristocracia senatorial romana con propiedades en Fundi --el Lacio, en Italia-- en Hispania y en Aquitania, en la propia Francia. Recibió una buena educación clásica que se reflejó en su obra, con modelos como Virgilio, Ovidio y Horacio, entre otros, así como Cicerón. Aún pagano, fue gobernador de la Campania --la región de Nápoles y Nola-- ya de veinteañero, y allí se quedó impresionado por la fiesta cristiana en honor de Félix de Nola, el 14 de enero de 381, que conmemoraba la fecha de su muerte. Construirá un hospicio en la tumba de Félix y arreglará la calzada a Nola, a donde volverá a partir de 395, quince años después, ya cristiano, para instalarse.

Es el Paulino treintañero el verdadero hombre de frontera, hasta su regreso a Nola con su esposa Terasia en 396, ya cristiano y recién cuarentón, el inicio de su madurez. En su sobria y eficaz introducción lo cuenta muy bien Cienfuegos:

"En el lapso de tiempo que va de finales del año 384 hasta el año 393 tienen lugar cuatro hechos fundamentales en la vida de Paulino: el matrimonio con Terasia en Hispania; el nacimiento y muerte de su hijo Celso, el bautizo de Paulino en Burdeos y la muerte de su hermano, con el subsiguiente peligro para su propia suerte y la de su patrimonio. El conjunto de estos hechos constituye el detonante que obliga a Paulino a abandonar Aquitania, dirigirse a Hispania, vender sus propiedades y abrazar la vida ascética" (p.10).

Durante su estancia en Hispania entre 389 y 394, algunos estudiosos del autor piensan que tuvo contactos con el priscilianismo --"movimiento religioso de



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

ascetismo radical dentro de la búsqueda del *homo perfectus*--, e interpretan su encuentro con Martín de Tours y su curación de una enfermedad de la vista en ese sentido, el abandono del priscilianismo. Ordenado sacerdote en la Navidad de 394 en Barcelona, regresó a Italia, y a Nola, donde iba a desplegar toda su actividad vital y literaria durante los 35 años restantes de su vida. La organización de comunidades ascéticas, obras públicas y construcción de edificios religiosos y asistenciales, con la fama de ser el primero que usó la campana en la iglesia, así como su amplia producción literaria. De las numerosas y extensas cartas, se conservan 51 a más de veinte destinatarios, entre ellos Jerónimo y Agustín de Hipona, su amigo y confidente africano, a quien es posible que visite entre los años 408 y 409. De los poemas, los 33 aquí publicados, unas 400 densas páginas y de gran interés histórico por su tipología misma. De ellos, catorce son los denominados "Natalicios", compuestos para conmemorar el aniversario de la muerte de Félix de Nola, año a año entre 395 y 407, con abundantes noticias de Nola y fuente principal para la vida del santo Félix. Particular interés tienen también los dos poemas epistolares a su maestro y amigo de Aquitania, Ausonio, quien le reprocha su conversión cristiana que no comprende; Ausonio le escribe ocho cartas en este sentido, y la respuesta de Paulino en estas dos cartas poéticas suyas, desde Hispania, pueden tener ese encanto fronterizo de la justificación de un "cambio de ley", como diría Cervantes más de un milenio después desde esa misma frontera mediterránea.

Tanto Paulino de Nola --o de Burdeos-- como Agustín de Hipona --la Annaba argelina actual-- son testigos del hundimiento del imperio romano por la irrupción de los bárbaros. Tiempos anómicos de hundimiento final de un clasicismo y paso abrupto a nuevos tiempos, otra realidad esencialmente fronteriza. Ambos morirán, con un año de diferencia, Paulino rodeado de sus discípulos en Nola en 431 y Agustín el año anterior durante el cerco y conquista de su ciudad por los vándalos.

### EL MITO DE UN PAULINO DE NOLA CAUTIVO EN BERBERÍA.

Más de un milenio después, a finales del siglo XVI, San Paulino de Nola se ha convertido en un mito cristiano de la frontera, y así lo recoge Antonio de Sosa en uno de los textos más elaborados de ese conjunto que publicó en Valladolid en 1612 Diego de Haedo, abad de Frómista, con el título de *Topografía e historia general de Argel*; en concreto, en el "Diálogo de los mártires de Argel".

La biografía mitificada de Paulino de Nola la narra Antonio de Sosa al final de una introducción dialogada a treinta relatos que tiene escritos en Argel sobre otros tantos casos de conflictos que terminan con una o varias penas de muerte, y que narra en el marco de su interés por resaltar las penalidades que sufrían en Berbería los cautivos cristianos, maltratados por sus crueles amos berberiscos; en un ambiente que Sosa considera que puede ser para un buen cristiano "escuela de ascetismo". La introducción dialogada da nombre al conjunto de relatos que el autor quiere que sea



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

un martirologio, de los que están surgiendo en esos momentos a la luz de la disputa contra autores de martirologios protestantes y con el surgimiento de la moda de los santos paleocristianos o catacumbales a raíz del descubrimiento en la primavera de 1579 en Roma de las catacumbas de santa Priscila, en pleno cautiverio en Argel del autor Antonio de Sosa y de su compañero de cautiverio y amigo Cervantes. En ese diálogo introductorio --que tiene también una continuación en el breve diálogo final que cierra los treinta relatos--, el interlocutor principal y autor de los relatos es el mismo Sosa, quien se los presenta a otro cautivo y contertulio suyo en la ciudad de Argel misma, un caballero sanjuanista esclavo de un cruel amo morisco hispano residente en la ciudad, el capitán Jerónimo Ramírez.

Así lo presenta el editor primero de este "Diálogo de los mártires de Argel", Diego de Haedo, en la edición que hace de los papeles de Sosa en Valladolid en 1512.

### ARGUMENTO:

Visitando el capitán Jerónimo Ramírez  
al doctor Sosa, su amigo,  
en las prisiones en que está cautivo,

de un libro que le vio en las manos  
tomaron ocasión de tratar  
cuán provechosa cosa sea para todos,  
particularmente para cautivos,  
la lección de buenos libros.

Y, en especial,  
la vida de los santos y mártires de Dios.

Y a este propósito, se trata la vida  
del bienaventurado san Paulino,  
que en otro tiempo fue cautivo en Berbería,  
y de los diversos modos  
con que los tiranos y gentiles en otro tiempo  
mataban y atormentaban los cristianos.

Y cuéntanse también algunos martirios  
y otras muchas y muy crueles muertes  
que turcos y moros han dado,  
de pocos años acá, a cristianos en Argel.



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

Es un placer versicular este tipo de textos concisos y eficaces, tan próximos a la literatura de avisos y a la oralidad. El libro que estaba leyendo el doctor Sosa y que da Ocasión a los dos cautivos para iniciar el diálogo literario, parece ser las vidas de los mártires cristianos escritas por Eusebio de Cesarea; una fuente de la que el autor principal de martirologios de ese momento, el oratoriano Cesare Baronio -- *Martirologium Romanum*, Venecia, 1586--, en su versión de San Jerónimo, desconfiaba por poco exacta, en un ejercicio de crítica textual. Tal vez proceda de esa fuente de Sosa el tratamiento mítico de Paulino de Nola como cautivo de los vándalos en Berbería, que lo convertiría en un verdadero santo patrón y modelo para los cautivos en la mente de Sosa. "La noticia de su esclavitud en Africa es insostenible", dice Cienfuegos, en su nota biográfica actual de Paulino. Para Antonio de Sosa, sin embargo, confiado en que las fuentes de esa biografía procedían nada menos que de Gregorio y Agustín, dos padres de la Iglesia, glosa con ardor literario la biografía del santo cautivo.

Recogemos a continuación el fragmento de la introducción del diálogo de los mártires de Argel de Antonio de Sosa en el que aparece Paulino de Nola, de la edición actualizada que hiciera en colaboración con J.M. Parreño de este texto (Madrid, 1990, Hiperión); y aprovecho para hacer un ejercicio de versiculación con este autor tan próximo a Cervantes, como se puede apreciar en la declaración que hace a su favor en la información de Argel de octubre de 1580. La prosa de Sosa, en versículos, puede resultar más asequible, con sus continuas subordinaciones e inserciones aclaratorias que no hacen más que enredar la frase sobre sí misma y hacerla más compleja en algo que me gusta denominar, jugando con las palabras, estilo duna. "Discurso" elaborado como sermón, en ocasiones, ese "discursico cristiano" entreverado de citas al que se refería Cervantes en su prólogo al Quijote, al que no deseaba imitar. La retórica enfática, con abundantes superlativos, parece más llevadera así, en versículos, y hasta se puede captar mejor su ritmo oral o declamatorio.

Es una lástima que Antonio de Sosa no pensase en Cervantes mismo para hacerlo interlocutor suyo en este diálogo, pues podría haberse adecuado tan bien al modelo como el capitán Jerónimo Ramírez; sin embargo, sí lo tiene presente a la hora de poner en limpio el texto, pues lo cita en uno de los relatos --el 25 de la edición citada de Hiperión-- como un hidalgo principal de Alcalá del que se podrían contar muchas cosas --"hazañas", dice-- de las que hizo en su cautiverio en Argel. Recogemos la narración de Sosa precedida del diálogo que introduce y justifica esa narración:

RAMÍREZ:

De esa manera, díganos también vuestra merced algo de eso que ahí lee.

No se nos haga avaro de lo que se dejó para todos.

SOSA:

¿Avaro? Eso no seré, por cierto.

RAMÍREZ:



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

Pues, ¿quién diremos que es el santo  
cuya vida ahí leía?

SOSA:

Un gran siervo de Dios y bienaventurado cautivo.

RAMÍREZ:

¿Cautivo? Tanto que mejor. Y, ¿quién es, por vida suya?

SOSA:

El bienaventurado y glorioso san Paulino  
a quien, con mucha razón, llamó san Agustín  
copiosísimamente santo.  
Porque, sin duda, lo fue en extremo y en gran manera.

Dice este libro --y lo tomó del mismo san Agustín  
y del bienaventurado san Gregorio-- que este varón de Dios  
fue obispo de aquella antiquísima ciudad de Nola,  
que está distante de Nápoles doce millas,  
noble de linaje y sangre  
y en las letras divinas y humanas doctísimo.

Y, dado caso que en todo fue siempre  
un perfecto retrato y ejemplo de virtud,  
pero su caridad con los prójimos  
fue la que más espanto puso al mundo.

Porque, habiendo en sus tiempos sucedido que Geiserico  
--rey cruelísimo de los vándalos que domina en Africa--  
pasó con grandísimo poder en Italia,  
do asoló infinitas ciudades y pueblos  
y la misma ciudad de Roma  
--y donde sus robos, violencias y crueldades fueron tantas  
que san Agustín y Biondo y otros no las acaban de contar--,  
y, por tanto, cautivando aquellos bárbaros  
infinito número de gente que tomaban por esclavos,  
el santo varón --que de sus padres  
había heredado un riquísimo patrimonio-- fue tan humano,  
tan piadoso y liberal para todos  
que, sin dejarse una blanca,  
todo lo dio y repartió entre los pobres  
y consumió en la redención de cautivos.



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

De manera que --como de él escribe san Agustín--  
de opulentísimo rico se hizo de su voluntad paupérrimo.

Después de lo cual --y que ya no tenía más que dar  
porque nada le quedaba--,  
demandándole limosna una pobre mujer viuda  
para rescatar a un hijo  
que estaba cautivo en poder de los vándalos  
y no sufriendo su santo pecho ver  
las lágrimas que derramaba la viuda,  
hizo una de las más notables hazañas de caridad  
que en el mundo se han hecho.

Porque luego, al momento, sin más esperar,  
con una prontitud admirable y de su misma voluntad  
se ofreció, se dio y se entregó  
a la viuda y al bárbaro que tenía al mancebo cautivo  
porque, dándole libertad, le volviese a su madre.

Y tras esto, a pocos días,  
olvidando el santo prelado de su propia casa y patria,  
desamparando los hermanos, los parientes y amigos  
y ni se curando de sí --y de los inmensos trabajos  
que le estaban aparejados y la vil esclavitud de fuerza trae consigo--,  
muy alegre, contento y satisfecho, poniendo solamente los ojos  
en Dios --a quien de su persona hacía aquel sacrificio--,  
se fue con aquel bárbaro y nuevo amo  
a tierras extrañas de Cartago,  
donde en aquel entonces residía Genserico  
y los vándalo tenían su señorío y reino.

RAMÍREZ:

¡Oh, bienaventurado santo! ¡Qué caridad! ¡Qué bondad!  
¡Qué fe! ¡Qué virtud! ¡Qué vergüenza  
para tantos Midas y Sardanápalos que en tantos deleites,  
tantas vanidades y locuras consumen tantos tesoros  
y a sí mismos, y para ayudar a un cautivo o viuda  
son tan pobres y mezquinos!

SOSA:

Tras esta caridad tan grande y verdaderamente de santo  
--y copiosísimamente santo-- , notad también



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

otras cristianas virtudes admirables:  
su humildad --digo-- y paciencia.

Porque no haciendo caso aquel bárbaro vándalo  
de que el santo varón era obispo noble, bien nacido  
y nada avezado ni idóneo al trabajo,  
hizo --como vemos cada día que hacen estos bárbaros  
moros y turcos-- que, llegando en Berbería,  
luego, al momento, le metió en un jardín y huerto  
y mandó al santo obispo que cavase días y noches,  
trayéndole verano e invierno al sol, a la lluvia, al calor,  
al frío y heladas, y siempre con la azada en las mano.

¡Y qué manos! ¡Manos santas, manos sagradas,  
manos del Cristo de Dios y ungidas con su óleo!

Y si este tan fatigoso, tan duro, tan rústico ejercicio y trabajo  
aún a lo robustos y que lo tienen desde mozos por oficio  
los muele y los consume, ¿qué sentiría  
este bendito varón tan diferente, tan delicado y tierno?

Pues de creer es que, así como en esto, también en lo demás  
no sería más bien librado o respetado el santo varón.  
Mas, sin duda --juntamente con aquel trabajo continuo  
do sin ninguna piedad ni respeto le traían--,  
debía también padecer lo que de ordinario padece  
un pobre cavador y cautivo jardinero:  
mucho hambre, mucha sed, mucha nudez, mucha necesidad y miseria.  
A lo cual acompañaría lo que es propio  
de un bárbaro y soberbio señor sin piedad y ser antojadizo,  
vario, mal contento, pesado, molesto, colérico, airado,  
sin respeto ni razón o consideración alguna  
y que a tuerto y a derecho descarga toda la furia de su cólera y enojo  
en el pobre esclavo, no le bastando  
injurias, afrentas, vituperios y aún palo que de continuo le da  
como vemos cada hora y momento.

Y, por tanto, ¡qué espectáculo, qué vista y de cuánta maravilla  
sería ver a un santo obispo --y tan señalado prelado, tan noble,  
tan docto-- de esta manera, en tan vil ejercicio y miserable estado;  
todo roto, todo desnudo, descalzo, hambriento y fatigado  
noches y días, como el más vil negro esclavo!



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

Y, tras esto, considere cada uno cuál sería el pecho,  
el valor, el esfuerzo, la bondad y la constancia de aquel santo  
que no solamente padecía todo esto contento y alegre,  
mas de su misma voluntad,  
y que él, propio, lo quiso, lo aceptó y procuró.

Pues tampoco padeció esta tan extraña y tan miserable vida  
y de tan grandes trabajos uno o dos años o tres,  
mas --como aquí leía y san Agustín y san Gregorio lo dicen--  
muchos años y mucho tiempos.

Hasta que el mismo Señor --por cuyo amor todo esto padecía  
y que jamás se olvidó de los buenos que le sirven y aman--  
volvió esto en más bien y en mayor gloria del varón justo.

Porque revelándole que el rey moriría presto  
y mandándole que así lo dijese de su parte, como hizo, a su patrón  
--que tenía una mujer hija del mismo rey-- y, por otra parte,  
el mismo rey --porque así lo ordenó Dios-- habiendo visto en sueños  
al mismo bienaventurado san Paulino  
sentado entre dos terribles jueces  
y que le quitaba de las manos un azote que tenía,  
luego él y su yerno cayeron en la cuenta del negocio  
y conocieron al momento el valor grande y santidad del varón justo.

Y, por tanto, siendo de ellos tratado con mucho respeto y honra,  
no sólo le dieron luego libertad; pero por respeto y causa suya  
la dieron también general a todos los que eran de su tierra naturales  
y se hallaban allí entonces cautivos,  
dándole franco poder y licencia para llevarlos todos consigo, como hizo.

Y, así, con mil bendiciones --aun de los mismos bárbaros vándalos--  
se volvió con ellos a su patria y casa.  
Do, a pocos tiempos, murió santísimamente  
y se fue a gozar a Dios en el cielo.

RAMÍREZ:

Corrido y afrentado estoy de oír semejante cosa.  
¡Mezquinos de nosotros los cautivos y cautivos cristianos!  
Mas, ¡qué caso hacemos tan grande y cómo a voces,  
con suspiros y quejas tan continuas, encarecemos  
ese poco de trabajo que pasamos





## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

porque no miramos lo mucho que los santos han sufrido!

Y si ellos siendo santos, siendo justos, siendo amigos de Dios,  
sólo por mostrar el amor que a Dios tienen y el deseo de servirle  
procuran de esta manera los trabajos en que lo muestran,  
y --después de hallados-- los abrazan de esta suerte  
y con un consentimiento tan grande llevan la pesada cruz,  
gloriándose en ella,  
¿qué flaqueza es la nuestra?

O, para decir mejor, ¿qué soberbia y presunción  
que rehusamos el azote y castigo paternal  
y no queramos pagar con penitencia  
tantos y tan graves pecados que hemos cometido?  
¡Oh, vergüenza nuestra,  
poquedad, miseria y falta grande de fe y amor de Dios!

Hasta aquí la evocación de Paulino de Nola hecha por Antonio de Sosa; la estructura literaria en diálogo no impide que adopte el tono de un "discursico cristiano" dedicado a la consolación de los cautivos y para estimularlos a una vida ascética en aquellas forzadas circunstancias, y con todos los recursos retóricos de la oratoria católica "pastoral" de su tiempo. Y es a esta altura del texto de Sosa en donde se puede comprender que el autor prefiriera a un caballero sanjuanista como Jerónimo Ramírez, y no al soldado Cervantes, como interlocutor dedicado a realzar sus palabras dirigidas a conmover, pues tal vez, como buen conocedor de Cervantes que era por su larga comunicación mutua, sabía que no era ese el tono cervantino. Pero estas son reflexiones secundarias, pura especulación.

Tras la evocación de Paulino de Nola, Sosa termina la introducción dialogada con un elogio del martirio, en aquella "escuela de penitencia" que era Argel, y toma como ejemplo a otro santo mártir, el obispo Ignacio de Antioquía, siguiendo el relato de Eusebio Cesariense y tomando de él uno de sus perfiles más terribles, con su canto al dolor y a la muerte, hoy se diría masoquista. Así reconstruye Sosa el discurso del santo obispo de Antioquía cuando lo conducen a Roma para matarlo:

"¡Oh, si gozare yo de aquellas crueles bestias  
que me están aparejadas!  
A las cuales suplico y ruego  
que sean --para mi muerte y tormentos--  
muy ligeras y que codicien  
tragarme con sus bocas,  
porque no hagan conmigo  
lo que hicieron con otros mártires  
no osando tocar su cuerpos.



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

Mas si ellas no quisieren llegar,  
yo mismo les haré fuerza y las provocaré  
para que de ellas sea tragado.

¡Perdonadme, hijuelos míos, perdonadme,  
que yo sé lo que me cumple ahora!  
Ahora comienzo a ser discípulo de Cristo,  
no deseando cosa alguna  
de cuantas miran los ojos.  
Para que halle a Jesucristo,  
el fuego, la cruz, las bestias,  
el rompimiento de huesos,  
la división de los miembros,  
el despedazar de todo el cuerpo  
y todo los tormentos del demonio me den:  
¡solamente goce yo de mi señor Jesucristo!"

Y siendo ya condenado a las bestias,  
oyendo bramar lo leones,  
con el ardor grande  
de padecer por Jesucristo que tenía,  
dijo también estas palabras:

"Trigo soy de Cristo;  
con los dientes de las bestias  
seré molido para que, de esta manera,  
sea hallado pan muy limpio y muy puro".

Pulsión de muerte en situaciones límite, la pasión del martirio. Escuela de penitencia y ascetismo desmesurados. Uno de los perfiles de la insaciabilidad canalizada por el enfrentamiento entre fe y ley totalizadora y absoluta, casi de tanta actualidad, un clasicismo más, modélico y atroz. Una realidad y su narración correspondiente.

### APÉNDICE I:

De los 33 poemas conservados de Paulino, los dos primeros son de su época anterior a la conversión cristiana, y por ello especialmente significativos a la hora de vislumbrar una de las manifestaciones de ese hombre de frontera, a pesar de ser dos poemas menores --y los más breves--, de alguna manera, un ejercicio retórico / poético en relación con el envío de un regalo a un amigo, en las dos ocasiones cosas de comer, unas oropéndolas y algunas piezas de marisco. Al desaparecer las motivaciones de tipo religioso,



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

queda el mensaje humano cortés y amistoso, el refinamiento de la comunicación o una escena de caza con liga en el campo y la descripción de la cuidada exposición de las piezas cobradas en la cacería. Aprovecho para versicular la excelente versión de Cienfuegos García.

### Poema 1:

Verdaderamente es un insulto  
ofrecer un fruto de la tierra y del campo  
a un padre de familia que nada en las delicias del mar.

A pesar de ello, te mando unas poquillas oropéndolas  
de las poquísimas que me traen al atardecer los zagales,  
para encontrar motivo de hablar en tu amistad  
y que parezca que el regalo va unido a la charla.

Y porque me da vergüenza su escasez,  
he encubierto muchas más palabras en unos versillos,  
como si fuera a aumentar el número del regalo con la locuacidad.

Pero, dado que ambas cosas son reprochables,  
te ruego que las perdone tu amabilidad y afecto  
para que no parezca poco educada la pobreza del regalo  
ni odiosa mi garrulería.

Toma, pues, unas aves criadas en un zarzal  
a las que un astuto cazador oculto en la espesura del helecho  
miente y engaña con un idéntico canto,  
mientras la bandada se posa confiada sobre las pegajosas cañas.

Luego, recogiendo la magra presa con trabajo no pequeño,  
reparte la caza por sus tablas;

y brilla con las gordas la primera fila,  
menguando gradual hasta el cabo de la caja.

Y para que desagrade menos la flacura,  
la agradable disposición de la gordura  
complace la primera vista con un pájaro de lustre.

### Poema 2:



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

Para que pueda ser de tu agrado  
el amable regalo de un amigo pobre,  
no vayas a tener en cuenta los ricos obsequios que me haces.

Si no, ¿qué podría yo darte a cambio  
de aquellos peces que te proporciona  
con la abundancia de su oleaje la vecina playa,  
admirables de aspecto y únicos en su belleza?

En cambio, a mí, en los bajíos pedregosos del profundo mar  
el molusco se me cría escaso en la oscuridad de las algas.

Para compartirlo contigo,  
te mando dieciséis conchas perfumadas del néctar del mar,  
que llena(n) una dulcísima entraña con su meollo bicolor.

Que las aceptes de grado, te ruego,  
y no las rechaces por su poco valor,  
pues sólo son pequeñas si las comparas  
con lo grande de mi amor.

### APÉNDICE II:

#### PARADOJA DE LOS DOS NOLANOS, PAULINO Y GIORDANO.

Aunque nacido en Burdeos, Paulino se convierte --con Felix-- en un modelo de vida y comportamiento ligado a Nola y santificado por los católicos, que se convertirá en un modelo mítico de ánimo ante el cautiverio, y que sirve a Sosa para hacer un canto al martirio en esas circunstancias adversas, hasta extremos expresivos tremendistas. En la Campania, tierra de buenos fundidores de bronce, también se le asocia al origen de la campana en las iglesias y se le crea ese perfil milagroso asociado a ese misterio de los sueños premonitorios o proféticos. Una hermosa historia de creación de un mito de la frontera espacio-temporal y cultural.

Nola es una ciudad próxima a Nápoles, al pie del Vesubio, y en la época del virreinato hispano de Nápoles, en la época precisamente de Sosa y de Cervantes, daba nombre a otro hombre de frontera notable coetáneo suyo, Giordano Bruno, el "nolano" por excelencia hoy; muerto en la hoguera en la plaza dei Fiori de Roma en 1600, condenado por la Inquisición romana, es para algunos un "mártir" más, algo así como un "mártir de la ciencia". Paradójicamente, el modelo de acción y comportamiento de Bruno es un anti-modelo para la cultura católica, el del hereje y contumaz. Sólo muy recientemente la memoria de Giordano Bruno fue reconocida con un espacio público a él dedicado en Nola --una plaza moderna en la linde de la ciudad histórica-- en paralelo a la magnificencia de los edificios --la catedral misma--



## " Paulino de Nola o de Burdeos, Un Hombre de Frontera."

dedicados a la memoria de Paulino y Felix; ambos modelos --como el emperador Augusto mismo, también presente en la historia de la ciudad-- al fin integrados en el pasado narrable de Nola.

Versiones y juegos, E.Sola.